

Por **Brenda Brown**

Dra. en Ciencias Sociales, Mg. En Ciencias Sociales del Trabajo. Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Moreno.

EL MUNDO DEL TRABAJO EN TIEMPOS DE PANDEMIA: DESIGUALDADES Y LIMITACIONES DE UN MERCADO LABORAL EN CRISIS

Hace pocos días un amigo me contaba, afligido, que su hermana iba a cerrar definitivamente su pequeño comercio dedicado a la reventa de ropa: hace un mes que no abre y ya no puede pagar el alquiler. A su vez, en una clase virtual, una estudiante que se dedica a la limpieza de casas particulares me comenta -con la voz cortada y el corazón fruncido- que para poder reproducir su vida y la de su hija no tiene otra opción que agarrar la bicicleta y salir a hacer repartos. Se lamenta especialmente por la exposición al virus, al tiempo que agradece tener una bicicleta y un celular con internet. Mientras tanto, mi compañera de casa, que es ayudante terapéutica y mesera, me confirma que no podrá pagar su parte del alquiler, ni este mes, ni el próximo. Se lee en la prensa: "Hay más de 2,5 millones de afectados por despidos, suspensiones y recortes salariales", y que "por primera vez el Estado tiene información sobre casi 7,3 millones de personas que tienen empleos no registrados".

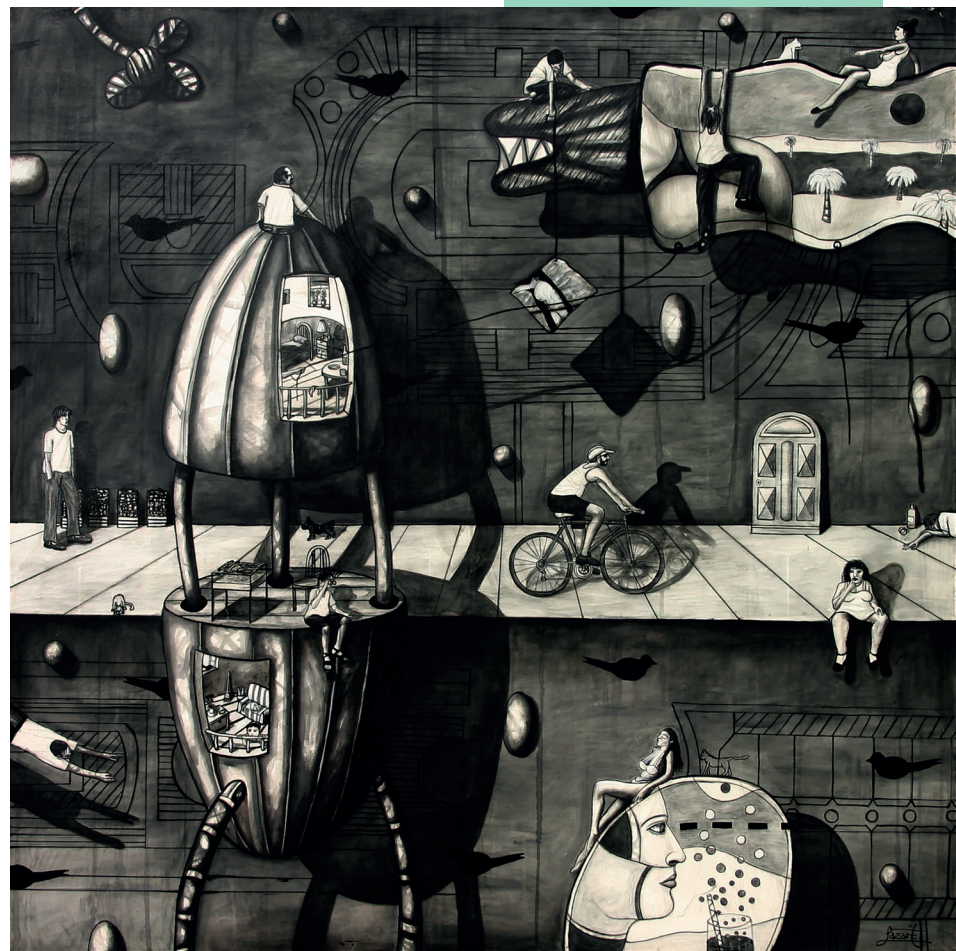
¿QUÉ ESTÁ OCURRIENDO CON EL MUNDO DEL TRABAJO EN ÉPOCAS DE PANDEMIA? CON MIRAR UN POCO ALREDEDOR YA SE PUEDEN SACAR ALGUNAS CONCLUSIONES: MUCHAS PER-

SONAS SIN TRABAJO, EMPLEOS SÚPER FRÁGILES, INGRESOS VULNERABLES Y MILES, MILLONES DE PERSONAS QUE SOBREVIVEN CON LO QUE SE TRABAJA EN EL DÍA. Y CUANDO NO SE TRABAJA, NO SE COME.

Antes de la pandemia, dos preocu-

paciones nos interpelaban a quienes estudiamos el mundo laboral. Por un lado, la cantidad de empleos que las economías pueden generar; por el otro, su calidad. Distintos estudios vienen alertando sobre la tendencia de los sistemas productivos a reducir la cantidad de trabajo por

Marcelo Lazarte . "Cuarentena cero", Tinta y acrílico sobre tela.



unidad de producto. Es decir, la demanda de empleo por parte de las empresas tiende a decrecer con respecto a la oferta laboral por parte de las personas que trabajan. Como consecuencia de esto, surge el segundo problema: muchas personas comienzan a ser desplazadas de sus puestos de trabajo y se ven forzadas por la necesidad a crear sus propios empleos (las changas, los pequeños comercios, el despliegue de oficios, el trabajo doméstico en casa ajena, etcétera) o a aceptar empleos de mala calidad sin aportes jubilatorios, vacaciones pagas ni estabilidad laboral.

La siguiente escena ilustra la magnitud del problema. Es 10 de agosto en Yerba Buena, Tucumán. Frente a un nuevo centro comercial, que todavía no abrió sus puertas al público, se observa una fila. Dos kilómetros de largo, veinte cuadras de personas que esperan una tras otra poder dejar su currículum en un supermercado y aspirar a un trabajo que, pese a lo repetitivo de la tarea, les garantice un mínimo de estabilidad salarial. Muchas de ellas llevan paradas más de doce horas y han soportado el frío de la noche y de la madrugada, han hecho un fuego y cuentan con alguna que otra silla plegable. Su razón de estar ahí: un anuncio de búsqueda de personal y el rumor de -tan solo- 500 puestos disponibles.

Los indicadores del mercado de trabajo argentino nos muestran que desde la década del '70 hasta principios de siglo -con énfasis durante la etapa menemista- la tasa de desocupación no paró de crecer, la inestabilidad laboral aumentó de manera significativa y también se incrementó la dispersión salarial. Los años que le siguieron a la profunda crisis de 2001 también presentan datos contundentes. Pese al importante crecimiento económico y a las políticas de regulación laboral llevadas adelante desde el Estado, los indicadores del mercado de trabajo se lograron retrotraer al año 1993, algo que no es poco, pero

tampoco suficiente. En 2015, datos del INDEC nos muestran que nuestro mercado de trabajo "funciona" con alrededor de un 15% de la población económicamente activa en situación "estructural" de desempleo o subempleo, y con alrededor de un 35% de personas asalariadas en situación de no registro -sin protección social ni estabilidad laboral-. El adjetivo "estructural" se utiliza para dar cuenta de un número que, en principio, no se altera ni con el crecimiento económico ni con la mayor regulación estatal. Esta es la punta del iceberg sobre la que se edifica el proceso de masificación de las políticas de asistencia que comienza con el programa Jefes y Jefas, en el año 2002, se consolida con la Asignación Universal por Hijo, en 2009, y hoy se condensa alrededor del Ingreso Familiar de Emergencia. El mercado laboral no logra garantizar la supervivencia de un conjunto cada vez más importante de personas que, aunque trabajen, requieren de las transferencias estatales para poder vivir.

Estos problemas en el empleo llevan al proceso de dualización laboral y social sobre la que André Gorz ya nos alertaba en la década del 80. Del total de personas que trabajan se pueden distinguir a grandes rasgos dos grupos: un conjunto cada vez más reducido de personas que tienen un empleo asalariado y protegido por la legislación laboral, -pero que trabaja cada vez más horas y su salario en términos reales es menor-; y, un segundo grupo cada vez más grande que es expulsado de este tipo de empleos y no tiene más opción que elegir entre el autoempleo, el empleo precario o la combinación de estas dos estrategias de supervivencia. Esto hoy se cristaliza en la significativa distinción entre quienes, aunque hostigados por el *home office* se pueden quedar en sus casas, y quienes deben rifar su salud dentro de la ruleta económica.

En la actual coyuntura se pone de manifiesto la gran dependencia que tiene

dentro las sociedades capitalistas la sostenibilidad de la vida del funcionamiento del mercado de trabajo y de los mercados en general. A su vez, quedan explícitas las desigualdades y limitaciones que presenta el sistema laboral -incluso en tiempos prepandémicos- para garantizar la reproducción de la vida de un conjunto cada vez más importante de la población. Así, una misma coyuntura opera de manera diferente según el lugar que cada persona ocupe dentro de la estructura ocupacional. Los más damnificados son siempre los mismos: aquellas personas que se encuentran en los eslabones más inestables, con trabajos peor pagos y sin protección social.

Lo novedoso de la situación que hoy estamos viviendo, es que pone en evidencia problemas profundos que trascienden al contexto del COVID-19, los exacerba, los exagera a un extremo ineludible. El 27 de abril pasado, el observatorio de la Organización Internacional del Trabajo muestra en sus proyecciones que durante el segundo semestre del 2020 se perderán en el mundo alrededor de 195 millones de puestos de trabajo a tiempo completo. El escenario del siglo XXI parece ser el desempleo creciente y, como complemento, el empleo precario masivo.

ESTO NOS OBLIGA A REFLEXIONAR, A HACERNOS PREGUNTAS, A PENSAR ALTERNATIVAS. LO CATASTRÓFICO TAMBIÉN NOS ABRE UN PORTAL. ¿PUEDE LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA SEGUIR DEPENDIENDO DEL ACCESO A UN MERCADO LABORAL CADA VEZ MÁS RESTRICTIVO QUE GENERA EMPLEOS EXTREMADAMENTE DESIGUALES?

Sin duda, lo que está ocurriendo pone de manifiesto que cada ser humano debe tener garantizada la reproducción de su vida independientemente de lo que ocurre en el ámbito laboral, simplemente por su derecho a existir. Por esto, pensar en un ingreso universal o renta básica sería una opción posible

que incluso podría complementarse con la reducción de la jornada laboral, estableciendo, por ejemplo, un límite de hasta 36 horas semanales sin disminución salarial. El objetivo de esto último es que, el poco trabajo de calidad que las economías generan, se distribuya en una mayor cantidad de personas, lo que también mejoraría la forma de vida de quienes trabajamos.

Llevar adelante este plan no es ni será posible sin plantear una reforma del

sistema tributario verdaderamente progresiva. Esto implica desarmar el sistema fiscal actual altamente regresivo, en donde los sectores que más pagan -mediante el IVA y el impuesto a las ganancias- son los sectores medios y bajos. No alcanza con un impuesto a las grandes fortunas, hay que moldear un sistema tributario en donde los daños ambientales, las rentas financieras, las herencias y los grandes patrimonios tengan una verdadera presencia impositiva.

COMO DIJE, LO CATASTRÓFICO NOS ABRE UN PORTAL: EL PRIMERO DE MAYO DEL 2020 CIRCULA UNA FOTO POR LAS REDES. ARRIBA, UNA LEYENDA: "TRABAJAR MENOS, TRABAJAR TODOS, PRODUCIR LO NECESARIO, REDISTRIBUIRLO TODO".

Agradezco la lectura y los comentarios para la elaboración de este artículo de Guillermo Marcoux, Sofía Vitali, Guillermo del Pino y Lucía Brown.



NÉSTOR



HISTORIAS NECESARIAS ¿Quiénes somos?

Somos un grupo de artistas, comunicadoras y comunicadores independientes con la necesidad de hacer un aporte colectivo a esta situación inédita que estamos atravesando como sociedad.

A través de "Historias necesarias" hemos intentado retratar pequeños pasajes de la cotidianidad de miles de personas que, cumpliendo su rol, están contribuyendo a que las medidas de aislamiento social cobren sentido para el cuidado de la salud del conjunto. A su vez, cada historia está sutilmente conectada con la siguiente, dando cuenta de este entramado común que hoy nos atraviesa...

Creemos que este trabajo es una forma más de sumar significado y valor al esfuerzo individual y colectivo que muchas mujeres y hombres de la Argentina están realizando, cada uno desde el lugar que le toca. Pero todos fundamentales para que, con solidaridad, podamos salir adelante, unidos y de la mejor manera que nos sea posible.

Gracias por apoyarnos con tu comentario y compartir esta producción con todos, todas y todes.

Quienes permanecen y quienes están donde deben estar.

Quienes esperan pacientes; quienes actúan.

Quienes se cuidan; quienes cuidan a otros.

Ojalá entendamos que hoy todos somos imprescindibles. Y que la solidaridad es la estrategia.

Alejandro Alborno - Ariel Aragües - Cecilia Huarte - César Carrizo - Diego Ferrer - Diego García Leiva - Ezequiel Rosingana - Federico Gutierrez - Florencia Guedes - Juan Carlos Quattordio - Julieta Lett - Natalia Epstein - Nicolás Sosa - Víctor Carbajal